

En Herrera de la Mancha
y Albacete

LOS FUNCIONARIOS DE PRISIONES SE REBELAN CONTRA LOS ETARRAS

Nerviosismo, rabia contenida e impotencia son las notas características de la situación que se vive entre los funcionarios de las cárceles de Herrera de la Mancha y Albacete, en donde cumplen condena varias decenas de etarras, tras el último atentado de la banda terrorista en Madrid, que se cobró la vida de dos policías nacionales y causó heridas a otros dos y a un funcionario de prisiones. A tal punto llegó la crispación en la de Albacete que sus funcionarios aprobaron por unanimidad un comunicado en el que se amenazaba con no responder de la seguridad de los etarras si se producía un nuevo atentado contra el colectivo. Sus compañeros de Herrera también difundieron una nota en la que piden medidas drásticas.

Nada más conocerse el alcance del atentado perpetrado el lunes 8 en los alrededores de la prisión de Alcalá-Meco, en el que ETA se sirvió de un coche robado a punta de pistola a un funcionario de la misma, el personal de la cárcel de Albacete reaccionó. A la gravedad del atentado se sumaba que llovía sobre mojado. Porque los 91 funcionarios de la prisión provincial albacetense, conocida popularmente con el nombre de La Torrecica, tienen a su cargo actualmente alrededor de 200 internos —casi el doble de la capacidad para la que fue construida— y entre ellos seis pertenecen a la organización terrorista vasca: **Victoriano Alberdi Galdós, Saturnino López**

Domaika, Agustín Cortés Lorentzo, José Antonio Pagola Kortajarena, Juan José Larrinaga Etxeberria y Koldo González Rodríguez. Y eso que en sus inicios y proyecto el centro penitenciario se concibió como prisión de carácter preventivo, aunque obviamente no se está utilizando como tal en «*aras de la solidaridad de Albacete con el resto del país en el problema del terrorismo*», según argumento utilizado por los gobernantes municipales cuando otros grupos han criticado tal situación.

Y de la primera reacción de los funcionarios albacetenses, de indignación y rabia, se pasó a la convocatoria de una asamblea en la que participaron 54 de ellos, que aproba-



Momento del funeral por los talaveranos José Julián Pino, su esposa e hija, asesinados por ETA en Zaragoza.

ron por unanimidad un comunicado en el que se hacía costar que «no responderán de la integridad física de los etarras existentes en el centro si se vuelve a atentar contra la vida de algún funcionario o sus familias», además de insistir en el urgente traslado de los etarras a otro establecimiento penitenciario y el

En la cárcel albacetense advierten con no responder de la seguridad de los terroristas.

necesario reforzamiento de las medidas de seguridad en La Torrecica con la presencia de policías armados. La reunión y el comunicado fruto de la misma han merecido críticas posteriores por parte de los sindicatos y del ministro de Justicia. Aquéllos, cuyos representantes no fueron autorizados a participar en la asamblea, lamentaban el tex-

to de la nota y la consideraban «*fruto del acaloramiento y la indignación*», mientras éste, el titular de Justicia, que estuvo el miércoles en Toledo, respondía el comunicado afirmando que sus redactores constituían minoría entre el funcionariado de prisiones, «*una minoría anclada en el pasado*». Además, Múgica descartó el traslado de los presos etarras a otros centros penales y señaló que «*los internos de ETA serán tratados como el resto de reclusos*».

Champán para festejar las muertes

Esta última afirmación del ministro no concuerda, en cambio, con la opinión que al respecto tienen los funcionarios de las cárceles manchegas que cuidan de los presos etarras en Herrera de la Mancha y Albacete. En ambas, y sobre todo en la ciudadrealeña, son múltiples los testimonios de funcionarios que se quejan amargamente de las celebraciones con que